

## CAPITULO XXIX.

Continuacion de las operaciones de la seccion Urrea.—Accion del Refugio.

Mientras mas nos internamos en las narraciones de los sucesos de la campaña de Tejas, tanto mas nos embarazan para continuar aquellas las consideraciones de que hemos hecho indicacion al principio de esta segunda parte y del capítulo inmediato: lo único que nos alienta es, que sirviendo nuestro trabajo para que los mexicanos tengan á la vista los hechos que les referimos, puedan sacar de ellos las lecciones que proclaman para que en casos idénticos no sea infructuosa la esperiencia que han debido recoger de ellos, si por desgracia volviese la nacion á encontrarse en una situacion semejante á la del año de 36. Volvamos, pues, al general Urrea.

Este permanecia en *San Patricio* hasta el día 12 de Marzo del año citado, en cuya fecha se ha-

llaba tambien el general Cesma en la Villa de *Gonzalez* situada en el rio de *Guadalupe*, cincuenta leguas mas al interior de Tejas por el camino que va de Béjar á San Felipe de Austin. El mismo dia salió aquel general con toda la seccion que mandaba con direccion á la mision del *Refugio*, que se halla situada entre el *Cópano* y *Goliad*, dejando en *San Patricio* sobre las armas á los vecinos que allí habitaban y eran en su mayor parte naturales de Irlanda, llevando ademas 30 de ellos que le acompañaban.

Al tiempo de salir recibió una comunicacion del general en jefe, en contestacion á los partes de la toma de *San Patricio* y aprehension del *Dr. Grant*, en la que daba las gracias al general *Urrea* á nombre de la nacion de la manera mas satisfactoria, autorizándolo para que proveyera á la subsistencia de sus tropas tomando los ganados y víveres de los colonos, y todo cuanto les perteneciese, y continuando su marcha el dia siguiente, tuvo noticia de que el enemigo habia avanzado un fuerte destacamento para apoderarse del fuerte del *Cópano*, y que haria alto en la mision del *Refugio*, con cuyo motivo se decidió el general *Urrea* á atacarlos. Al efecto, mandó una partida á las órdenes del capitán *Pretalia* y los treinta vecinos de *Goliad* al mando de *D. Guadalupe Santos* previniendo al primero que tratara de entretener al enemigo mientras llegaba el mismo general con el resto de la seccion como lo habia determinado practicar para asegurar el buen éxito de esta operacion. En seguida se puso el general á la cabeza de cien

caballos y ciento ochenta infantes que llevaban la única pieza que tenia la seccion, y sin suspender la marcha en toda la noche, dejando el resto de la tropa acampada en el arroyo de Aranzazu llegó al amanecer del día siguiente á la mision del Refugio donde se dió la accion de este nombre, y que en prueba de nuestra imparcialidad, copiamos de la relacion que hizo de ella el coronel D. Francisco Garay, porque no solamente ha sido testigo de los hechos sino que tuvo gran parte en sus buenos resultados portándose valientemente á las órdenes del citado general Urrea. Dice así el Sr. Garay:

El día 12 remitimos á Matamoros 21 prisioneros que teniamos. En la tarde ese día se nos presentaron treinta individuos bien montados y armados, al mando de un sargento de presidiales, paisanos de la Bahía y ranchos inmediatos, que venian á ofrecer sus servicios. En la misma salió nuestra seccion, titulada ya en la orden del día, *division de operaciones sobre Goliad*, é hizo noche en las *Abras del Aguila* á cinco leguas de San Patricio. A la mañana siguiente y al tiempo de romper la marcha se recibió un extraordinario de Béjar participando el asalto y toma del Alamo, cuyo parte se leyó á la tropa formada en batalla, y fué celebrada con dianas y vivas aclamaciones, aprovechándose de esta ocasion el Sr. general Urrea para arengar su division, manifestándole cuan satisfecho estaba de su comportamiento en las acciones de San Patricio y *Agua Dulce*, exhortando á todos á conducirse del propio modo en las que tuviéremos en adelante.

Este día acampamos en el Arroyo de Aranzazu del que á las dos de la mañana (día 14) emprendió la marcha sobre la Mision, el señor general con doscientos infantes, el cañon, y doscientos caballos; el resto de la division con las cargas y equipajes, la hizo á las siete: los enemigos en número de cien hombres ocupaban la Iglesia, único punto defensible de esta miserable poblacion: sobre su izquierda y á distancia de medio cuarto de legua, tenian ademas cincuenta hombres emboscados; esta fuerza quedó desde luego cortada por la caballería de Guajuato que se anticipó algunos instantes á la llegada de la seccion. Apenas se divisó esta, formaron en batalla al frente del edificio desprendiendo en seguida un trozo como de treinta hombres con el fin de proteger la introduccion de dos barricas de agua, que estiraban unos bueyes, y que la posicion del rio, nos habia ocultado: esta circunstancia empeñó la accion, pues considerando importante el Sr. general privarlos de dicho recurso, dispuso que en el acto, y casi sobre la marcha fuesen atacados; al efecto se destacaron tres partidas que avanzando con denuevo lograron en verdad, replegar á los rebeldes quitándoles la agua que llevaban pero habiéndose tambien encerrado estos en la Iglesia no se tubo la prudencia de hacer retirar nuestras fuerzas: antes al contrario, dejándolas avanzar mas y quedar estacionarias despues de agotadas las municiones de las cartucheras, únicas que se llevaban, á menos de treinta varas de distancia, estuvieron en buen rato espuestas al

fuego certero de los enemigos sufriendo un daño de consideracion y sin posibilidad por su parte de retribuirlo; porque los que servian la pieza, se vieron precisados á abandonarla, habiéndola situado tan inmediatamente al edificio, que su posesion no podia conservarse; fué necesario un esfuerzo mas que comun para retirarla, lo que al fin se consiguió sufriendo muchas pérdidas.

Aunque en el principio no se destacaron mas que tres partidas para atacar al enemigo, luego que este se encerró en la iglesia; se empeñó el resto de nuestra infantería, y aun parte de la caballería de Cuautla avanzó tambien pié á tierra: todo, sin embargo, fué en balde: fuertes en su posicion por nuestra poca cautela, se burlaron impunemente de nosotros, haciendonos pagar cara nuestra temeridad; pues tuvimos de nuestra parte trece muertos y cuarenta y tres heridos, entre estos cuatro oficiales, sin haber tenido ellos mas que un herido por la suya. En este estado mandó orden el señor general al coronel D. Francisco Garay que venia con fuerza de Aranzasu para que dejando atras cuanto pudiera embarazar su marcha, se adelantara violentamente con toda la fuerza de que pudiera disponer, lo que dicho gefe verificó sin pérdida de tiempo: á su llegada al campo, cerca de las cinco de la tarde, se comunicó al señor general lo ocurrido en la mañana y señalándole el bosque en que estaban apostados los enemigos, le previno procurara desalojarlos de él, cuya disposicion tubo completo verificativo antes de entrar la noche, causan-

do al enemigo la pérdida de cinco muertos y dos prisioneros, habiendo tenido dicho señor de su parte la de tres muertos y diez heridos: los enemigos arrojados del bosque fueron perseguidos por la partida de paisanos armados que nos acompañaban, la cual logró aprehender en la mañana siguiente á treinta y seis que no ofrecieron ninguna resistencia por haber agotado la víspera todas sus municiones. Nuestra infantería acampó en la noche al frente de la mision; el enemigo á pesar de ser molestado de cuando en cuando con la pieza, no volvió á hacer fuego, pero sí logró incendiar algunas casas que circundaban la iglesia, en que nuestros soldados se habian abrigado por la mañana, lo que pareció indicar que no pensaba todavía evacuar el punto, como sin embargo lo ejecutó poco despues. El Sr. general Urrea con toda la caballería se mantuvo atrás de la poblacion sobre el camino de la Bahía, reconociendo algunas partidas del enemigo que recorrian así este punto como el del Cópano, con el objeto de precaver la introduccion de algun auxilio ó la fuga de los rebeldes. A poco mas de media noche remitió una de nuestras avanzadas á un prisionero que desde luego se creyó que pertenecia á la partida que habia sido desalojada del bosque; no era sino un correo de la Bahía que procuraba introducirse en la iglesia, dándose á conocer él mismo, sin que se le hubiese interrogado, presentando una esquila dirigida por el coronel Fanning al llamado coronel Ward, en que le prevenia que evacuara en el momento de recibirla la posicion que ocupaba,

cualquiera que fueran los sacrificios que tuviera que hacer y obstáculos que arrollar, dirigiéndose sin detencion alguna al fuerte *Defiance*, *Desafio*, (así se llamaba á la Bahía) en el que sin falta alguna lo esperaba el dia siguiente. Estimando el coronel Garay la conveniencia de que Ward recibiera esta comunicacion, permitió que el prisionero se la llevara, sin aparentar que habia comprendido su contenido, y si bien no lo consultó antes con el general Urrea, fué porque entonces ignoraba el paradero de dicho señor, pues hasta la mañana siguiente no supo la posicion que en la noche habia ocupado.

Así refiere el coronel Garay esta jornada, y aunque se observa en ella alguna inexactitud por motivos que no podemos explicar; sin embargo, en su mayor parte refiere los hechos tal cuales pasaron, habiendo sí un exceso en el número de los que dice murieron de nuestra parte respecto de la pérdida del enemigo, pues segun las otras relaciones que tenemos á la vista no fué sino de seis infantes, cinco dragones muertos y treinta y siete heridos, incluso algunos oficiales, siendo de sentir en esta vez la muerte del teniente D. Juan Perez de Arze del batallon Jimenez, que mandaba un piquete de partidas sueltas, y que se habia portado valientemente durante la accion. Mas tomemos el hilo de los sucesos.

Por las noticias que tuvo el general Urrea en la misma noche de la fuerza de los enemigos, la carencia que tenian de víveres y agua, infirió que era preciso que á otro dia intentara hacer una salida vigorosa con el objeto de reunirse con las

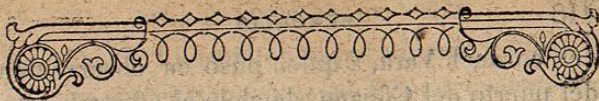
fuerzas de Faning, á no ser que se escapara en la noche sin ser sentido.

Para evitar lo segundo, colocó partidas de observacion en los puntos por donde le pareció podia tratar de emprender su fuga el enemigo; pero ya por no haber situado alguna por el punto que la esperiencia demostró era necesario que se cubriese, ó ya por la poca vigilancia de las demas partidas, el resultado fué que durante la noche, que era bastante oscura, y reinando un Norte deshecho acompañado de una abundante lluvia, emprendió su salida el enemigo sin ser sentido de nuestras tropas, la causa de esto fué tal vez la fatiga y cansancio de que estaban rendidas pues á mas de haber caminado la noche y dias anteriores, no habian tomado alimento alguno el dia de la accion, que sin intermision se prolongó durante todo el dia y parte de la noche.

Al dia siguiente que se acercó el general Urrea á la Iglesia, advirtió la ausencia del enemigo, mandó ocupar el punto donde se encontraron seis heridos, algunas familias de los colonos, cuatro de estos y algunos mexicanos que habian sido forzados por él, á reunirse á sus filas. Reforzadas las avenidas que habian situado el general por los caminos de Goliad y el Cópano, ordenó que la caballería saliese en persecucion del enemigo, al que alcanzó, haciéndole diez y seis muertos y treinta y un prisioneros.

Este fué el resultado de dicha accion; y es de sentir que en la posicion del enemigo en la Iglesia, y al tiempo de su fuga no se hubieran al-

canzado algunas mas ventajas, que las que de hecho se advirtieron, por no haber habido mayor vigilancia de parte de nuestras tropas. Pero sea de esto lo que fuere, como nosotros no tratamos de juzgar los hechos, sino solo referirlos, pasemos á los restantes que reclaman su lugar en estas memorias,



### CAPITULO XXX.

Continuacion de las operaciones del general Urrea.—Batalla del Perdido.—Rendicion de Fanning.

Los pocos sucesos que hemos indicado en los dos capítulos anteriores, y los que vamos á referir en el presente, son acaso los únicos favorables á nuestras tropas durante la prosecucion de la campaña; pero ellos demuestran la posibilidad que tenian nuestras armas de salir airoas en todos los demas en que se pudieran empeñar, y que á pesar de la adversa suerte que las persiguió constantemente, brillarán con gloria los nombres de los dignos mexicanos que derramaron su sangre defendiendo la integridad del territorio nacional, y resaltará la infamia de los colonos que solo con ingratitud pagaron los beneficios de la nacion mexicana.

Despues de la accion del Refugio el general Urrea dejó los heridos y equipajes al cuidado